

**PALABRAS DE LA DIRECTORA DE LA ACADEMIA DIPLOMÁTICA DEL PERÚ
EMBAJADORA SILVIA ALFARO E. EN OCASIÓN DE LA CEREMONIA DE
CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DEL NATALICIO DEL EMBAJADOR CARLOS
GARCÍA BEDOYA
(Miércoles 30 de abril 2025)**

Señor Vicecanciller en funciones y Secretario General de Relaciones Exteriores

Señores excancilleres y compañeros de mesa

Señores exViceministros de Relaciones Exteriores;

Embajadoras, embajadores y colegas del Ministerio de Relaciones Exteriores;

Familiares y amigos del Embajador Carlos García Bedoya;

Miembros y alumnos de la Academia Diplomática;

Señoras y señores

PALABRAS

Agradezco al embajador Gonzalo Gutiérrez por la valiosa iniciativa de que todos estemos hoy 30 de abril del 2025 recordando los 100 años del nacimiento del embajador y ex Canciller Carlos García Bedoya.

En lo personal, se trata de mi primera actividad oficial pública como directora de la Academia Diplomática del Perú y es un alto honor que este inicio esté marcado por un tributo a una figura tan emblemática de nuestra diplomacia como lo fue el embajador García Bedoya.

En 1972, Zhou Enlai, primer ministro de China bajo el liderazgo de Mao Zedong, en su famoso encuentro con Henry Kissinger fue consultado sobre el impacto de la Revolución Francesa. Su respuesta fue: "Todavía es demasiado pronto para decirlo". La Revolución Francesa había ocurrido casi

200 años antes, por lo que en Occidente esta respuesta reforzó la idea de que China pensaba en términos de siglos.

Años después, el traductor de esa conversación aclaró que Zhou se estaba refiriendo a los sucesos de las revueltas estudiantiles de 1968 en París, sucedido apenas 4 años antes del encuentro.¹

No obstante, quedó instalada en occidente la idea de que es necesario esperar un tiempo prudencial - por no decir largo - para determinar, por ejemplo, si las políticas públicas son efectivas, si las ideas mantienen su vigencia, si las teorías resisten el paso de los años, y si los cambios impulsados logran transformar de manera duradera la realidad.

Hace más de cuatro décadas Carlos García Bedoya nos dejó sus enseñanzas en la reconocida obra “*Política Exterior Peruana: Teoría y Práctica*”. Hoy nos atrevemos a afirmar que su pensamiento, sus ideas y el camino trazado por este insigne diplomático de Torre Tagle mantienen plena vigencia,

¹ [No, China Doesn't Think Decades Ahead in Its Diplomacy – The Diplomat](#)

orientando y enriqueciendo la formación de nuevas generaciones en la comprensión de los fundamentos y la proyección de nuestra política exterior. Quiero resaltar aquí que es gracias al esfuerzo del embajador Jose Antonio García Belaunde y a la generosidad de la familia García Bedoya, muchos de los que hoy están presentes, que se pudo acceder a valioso material y revisar sus escritos. Ello permitió construir la que sería, probablemente, la obra más representativa sobre su pensamiento diplomático y a la que hoy hacemos alusión.

Quisiera referirme brevemente – ya que nuestros distinguidos invitados entraran en mayor detalle - a las enseñanzas, al pensamiento académico y al legado profesional que Carlos García Bedoya nos dejó. Ideas con las cuales seguimos enriqueciendo la formación de generaciones de futuros diplomáticos que pasan por estas aulas.

Carlos García Bedoya se erige como una figura fundamental en una Cancillería de historia bicentenaria, perteneciente al primer servicio diplomático organizado de América, creado gracias al presidente Ramón Castilla y a su entonces canciller José Gregorio Paz Soldán hace más de siglo

y medio. Asimismo, su legado se proyecta en nuestra Academia Diplomática que este año cumple 70 años de creación, y que lleva con orgullo el nombre del primer y único Secretario General latinoamericano en la historia de las Naciones Unidas, Embajador Javier Pérez de Cuéllar.

Como bien señala el embajador José Antonio García Belaunde, Carlos García Bedoya puede ser considerado el más reciente exponente en la lista de los grandes maestros de nuestra diplomacia. Él, junto a figuras como Raúl Porras Barrenechea, Víctor Andrés Belaúnde y Alberto Ulloa, contribuyó a forjar las líneas de pensamiento que orientaron la acción internacional del Perú a lo largo de buena parte del siglo XX.

García Bedoya emerge como el líder de una nueva generación, con ideas novedosas y una notable capacidad para interpretar las dinámicas de las relaciones internacionales. Su pensamiento permitió proyectar nuestra política exterior en la década de los años 70 del siglo XX, época marcada por un orden mundial polarizado, fuertemente influenciado por ideologías y caracterizado por un emergente mundo multilateral muy activo.

Antes, desde los inicios de la República hasta bien entrado el siglo XX, nuestros esfuerzos diplomáticos, como señala Alberto Ulloa, estuvieron centrados en la resolución de cuestiones limítrofes, lo que consumió la atención de sucesivas generaciones de diplomáticos.

García Bedoya contribuyó a que el Perú pudiera adoptar políticas y estrategias innovadoras que nos permitieron enfrentar el cambiante escenario internacional. Su principal aporte radica en haber ubicado al Perú dentro de un contexto histórico y temporal específico, proyectándolo hacia el nuevo orden mundial, siempre consciente de nuestro pasado y de las cargas históricas que podían limitar nuestra proyección exterior.

De allí derivan dos de sus grandes directrices: en primer lugar, su lectura de las relaciones internacionales sobre cómo debe pensarse la relación del Perú con el mundo.

Esta debe entenderse, desde su propia perspectiva histórica y geográfica —costa, sierra, selva y mar—, que condiciona nuestro accionar y define nuestros intereses.

A partir de esta identidad, construida sobre nuestra historia, cultura y realidad social, debemos proyectarnos hacia el ámbito global, actuando en diversos tableros -decía él- de manera simultánea, en función de nuestros recursos y nuestras capacidades, para alcanzar una presencia cada vez más activa y significativa en la escena internacional.

Sobre esa base, con claridad estratégica, organizó nuestra acción exterior, comprendiendo la importancia de jerarquizar nuestros intereses, reconocer nuestras potencialidades y asumir nuestras propias limitaciones.

Entre estas limitaciones se encuentran las que García Bedoya denominó nuestras “hipotecas”: elementos de nuestra política exterior, fundamentados en una rica historia y una vasta geografía, pero condicionados por disputas territoriales no resueltas.

Y, la otra gran directriz que delineó es que el poder de negociación internacional de un país depende de su capacidad para proyectarse en su región y más allá. a fin de desplegar una influencia mayor a la que su dimensión geográfica, demográfica o económica podría sugerir.

Ello supone construir una política exterior independiente, que en su contexto histórico significó mantenerse libre de las presiones de las super potencias, y que no debe limitarse a objetivos inmediatos, sino sustentarse en una visión amplia y estratégica.

Es en este contexto, de Guerra Fría y de equilibrio bipolar, en el cual las imposiciones de las grandes potencias sobre los países en desarrollo eran intensas, es donde García Bedoya planteó con claridad que un país como el Perú debía actuar simultáneamente en varios escenarios y no restringirse a un solo ámbito. Solo así podría consolidar una presencia significativa en América Latina, el Tercer Mundo y otras regiones, protegiendo de manera más eficaz sus intereses nacionales.

Si bien me he referido brevemente a su legado académico y a su visión prospectiva, no quisiera concluir sin aludir al rasgo fundamental de su personalidad intelectual: su rebeldía creativa. En efecto, fue un transgresor en el mejor sentido del término, alguien que se atrevió a pensar fuera de los moldes establecidos —a pensar *outside the box*— sobre cómo debía el Perú

relacionarse con el mundo y cómo, en consecuencia, debíamos repensar permanentemente nuestra política exterior.

Lejos de limitarse a continuar la senda de sus predecesores, marcada por la imperiosa necesidad de cerrar nuestras “hipotecas”, García Bedoya abrió nuevos espacios, exploró horizontes distintos y expandió nuestro alcance internacional en ese proceso. Él mismo lo expresó con claridad cuando escribió que “no actúa quien no arriesga, y que ello implica incursionar, conscientemente, en un campo en el cual el margen de incertidumbre es cierto”.

Retomando la célebre anécdota de Kissinger y Zhou Enlai, y a la luz de la pregunta sobre si las enseñanzas de García Bedoya han superado la prueba del tiempo, 44 años después de la publicación de su obra fundamental, la respuesta es, sin duda, afirmativa.

Muchas gracias.